

ABUELA

A mi abuela gringa, de un ignoto pueblito del Piamonte.

La abuela había traído
en los ojos y las manos
la tibiaza de las vides
al final del otoño.

Caminaba despacio,
por las calles del pueblo,
con su cabeza gacha
y en silencio
quizás amortiguando los recuerdos.

El pan recién horneado
dorada fragancia que ponía en la mesa.
Y el viejo delantal

el luminoso cuenco de fabricar milagros.

A veces
la trama de los días
la detenía en el patio.
Bajo los anchos paraísos
un hilo de su vida se esfumaba en nostalgia.

La abuela recordaba:
el lago entre montañas
las canciones de infancia

los curvos caminos infinitos.

Semiaculta en las plantas

toda ella era una sombra.

Tengo en mis manos

la memoria de la abuela.

Ellas escriben

y por mi sangre van

el fuego y las cenizas de su tiempo.

ITINERARIOS